

## **Lugares y relaciones de Jesús**

### **En el camino... una mirada profunda.**

En este segundo encuentro nos encontramos en camino. Dejamos el símbolo de seguridad, la casa, para iniciar un camino.

En el Antiguo Testamento el Camino, la vía, recuerda la experiencia del Éxodo, cuando Dios traza un camino en el desierto para sacar a Israel de la esclavitud en Egipto. Otras veces encontramos el término "camino" en la Escritura: de nuevo en Ex 18,20 el camino se entiende como camino de vida, en Dt, donde Dios pide elegir entre el camino de la vida y el de la muerte (Dt 30,15-16,19), en Jeremías, que llama a la ley "el camino del Señor". La Escritura nos hace comprender así que el camino de la liberación de la esclavitud está en relación con la ley de Dios, entendida como el camino que en el desierto permitía andar de cierta manera, el camino para llegar a la meta, a la tierra prometida. Es siempre Dios quien indica el camino de la vida (Sal 16,11).

En el Evangelio de Marcos, del que extraemos nuestro texto, la primera referencia al camino se recibe de la cita de Isaías "preparad el camino del Señor" puesta en labios de Juan Bautista. Bien pronto, sin embargo, el camino se convierte en el lugar donde la semilla sembrada no da fruto, es raptada por las aves del cielo. Resulta entonces que el verdadero camino que lleva a una meta, para Marcos, es el trazado y seguido por Jesús: es el camino que lleva a Jerusalén. En la vía los anuncios de la pasión se presentan sólo a los discípulos: la vía es, pues, el lugar del discipulado. El camino indica ya sea la vida de Jesús como su modo de vivir, y también el lugar, el espacio donde se dan los encuentros que se convertirán en aceptación o rechazo de su propio modo de vivir, de su vida, para entrar o no en la secuela hasta Jerusalén, hasta la cruz y resurrección.

Nos acercamos a nuestro texto, que narra el encuentro de Jesús en el camino con un hombre al que luego descubriremos rico, y este encuentro es potencialmente destinado a la liberación, a hacer tomar un camino de salida de un sendero ya conocido: la búsqueda de la vida eterna se asemeja a la meta de la tierra prometida a Israel al salir de Egipto, y que ahora se concreta en la muerte y resurrección de Cristo. Hay un camino por recorrer, un camino de liberación... pongámonos en camino.

### **Invoquemos al Espíritu**

Guía nuestros pasos, Espíritu de Cristo,  
hacia el camino de la vida.  
A través de la Palabra escuchada,  
ábrenos el camino angosto,  
un camino de encuentro, no de soledad  
que huele a un compartir, no a una opresión.  
Camino de liberación

donde todo se vuelve posible,  
si nos haces acoger la Palabra  
como si fuera la mirada del Maestro  
que nos mira y nos ama;  
que nos llama.

### ***Lectio***

Del evangelio según san Marcos 10, 17-27

17 Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?». 18 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 19 Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre».

20 El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». 22 El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». 24 Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios!. 25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». 26 Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». 27 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible».

Estamos en el capítulo 10 del Evangelio de Marcos, hemos ido más allá del punto clave de la profesión de Pedro (8,29) con una primera respuesta sobre la identidad de Jesús, pregunta clave de todo el Evangelio de Marcos. También en 8,29, como en nuestro texto, estamos en camino, y en la vía los discípulos discuten sobre quién era el mayor (9,34). Jesús y sus seguidores cruzan Galilea, llegan a Cafarnaúm, de allí a la región de Judea, más allá del Jordán. Las multitudes acuden de nuevo a Jesús, y él enseña. De camino a Jerusalén ya dio a los discípulos, en camino, dos anuncios de su próxima pasión (8,31; 9,31) con otros tantos malentendidos. El encuentro que se produce entre Jesús y el hombre que corre a su encuentro es por este camino y no deja de ser un aparente fracaso que se produce justo antes del tercer anuncio de la pasión (10,33): ahora Jesús camina delante del discípulos consternados y temerosos. Sólo a la salida de Jericó, una figura iluminada, que recibió no sólo la vista física de Jesús, y que yacía junto al camino, Bartimeo, sino que representará al discípulo triunfador, que entra en la secuela.

Dividamos el texto:

Una carrera, una pregunta

Jesús pregunta

Jesús se refiere a los mandamientos

Jesús ama y muestra un camino

Jesús se refiere a la obra de Dios

## Una carrera, una pregunta

Un hombre corre por el camino y cae de rodillas delante de Jesús. El camino es un lugar de paso, un lugar de oportunidades que se pueden tomar o dejar, encuentros que no se pueden perder. ¿Cuánto había oído este hombre sobre Jesús, tanto que lo consideraba un maestro? ¿Una persona a encontrar para hacerle preguntas? Hay prisa; la velocidad para no dejar pasar al maestro; hay una pregunta, una súplica para que se le indique el camino de la vida, de hecho, lo que hay que "hacer" para heredar la vida eterna. La pregunta que se hace es la pregunta existencial que recorre toda la Escritura, y que podríamos identificar con lo que los salmos definen como la búsqueda del rostro de Dios, de la salvación. Los salmos de la ascensión celebran la subida al lugar de encuentro con Dios, la subida es el camino a seguir para llegar al lugar de Dios, el templo. Los peregrinos subieron en procesión, este hombre se precipita: se relaciona en forma impulsiva; le domina la prisa, tiene que aprovechar el momento, le falta muy poco, sólo esa "cosa", para ser perfecto, y el buen maestro le revelará cuál es esa cosa.

Podemos notar que Marcos precede al término *odòs*, camino, con varias proposiciones: para indicar el camino por el que caminan los discípulos, usa *en* (entró en el camino, dentro del camino); para indicar a Bartimeo antes de seguir a Jesús usa *para* (cerca, al lado) y cuando sigue a Jesús *en* (en el camino, como para los discípulos); en nuestro texto usa *eis* (hacia, como un movimiento entrante). Parece que Marcos quiere indicar diferentes etapas del camino, así que intentemos preguntarnos: el hombre que encuentra a Jesús, ¿en qué etapa del camino está? Como se usa la proposición *eis*, deducimos que estamos "hacia", como al comienzo de un camino, mientras él cree ya haber llegado: está al comienzo de ese camino que descubrirá trazado por la vida de Jesús, que es esa forma de vida en la cual decidir si entrar o no. Aparece toda la paradoja de "hacer" para "heredar": se acepta la herencia, se recibe como hijos, no se conquista con algún trabajo.

## Jesús pregunta

Esta persona llama a Jesús Maestro bueno. ¿Cómo se relaciona Jesús? No da por descontado el título de bueno. ¿Por qué me llamas así? No notamos una actitud inicial de acogida, sino que Jesús parece querer subrayar, concretar la relación con Dios, llevar la pregunta por el camino de la vida de vuelta a Dios. Los salmos afirman claramente que quien indica el camino de la vida es Dios (Sal 16,11) y sólo Dios es bueno (Sal 115,5), es él quien nos invita a tomar el buen camino (Jer 6,16). La pregunta de Jesús pretende devolver al Padre la pregunta que se le hizo, pero también hacerle ver su ser maestro y su misión. Como si más profundamente la pregunta fuera: tú vienes a mí, pero ¿quién soy yo para ti? ¿Quién es Dios para ti? ¿De verdad ves a Dios, el único bueno en mí? Es un poco como poner al otro frente al peso de las propias palabras, de las propias afirmaciones, como poner en foco el mandamiento "no tendrás otro Dios". Significativamente más tarde el hombre se volverá hacia Jesús llamándolo únicamente Maestro.

## Jesús se refiere a los mandamientos

El Maestro es tal porque indica un camino, Jesús indica el camino que Dios ha indicado, la Torá, que significa "guía y "dirección" en el camino: el encuentro con Jesús abre un camino cuyo comienzo son precisamente los mandamientos que conducen, que allanan el camino. Ir

al encuentro de Jesús no es recibir una fórmula, o saber algo más, u obtener el diploma de perfección. Encontrar a Jesús es entrar en una pedagogía, ir a la escuela del maestro que ayuda a partir de las cosas conocidas, del bagaje adquirido, en este caso de la ley de Dios, para ir más allá. ¿Cómo? Después de haber puesto en primer lugar al único bien; Jesús recuerda la relación con los demás enfatizando la no posesión y la justicia (menciona sólo los mandamientos hacia el prójimo y un precepto).

Todos los mandamientos los guardaba este hombre desde su juventud, ¿y qué?

En realidad, el término griego no es “observar”, sino que indica la idea de aislar, “no violar”, proteger. Jesús trata de sacarnos incluso del egocentrismo espiritual para ir más allá. Más allá de la experiencia de la juventud, en la que el interlocutor parece enraizado, para caminar hacia la madurez. De hecho, el término *neotetos*, juventud, significa "nuevo" en el sentido de reciente; nuevo en el sentido temporal, y da el sentido de comienzo. Jesús nos empuja a ir más allá de la recepción de los mandamientos del amor experimentados sólo como la atención al "no hacer", que es el inicio del camino, para ir hacia una madurez en la relación: el darse. Quizás, entonces, "no violar" los mandamientos no sea suficiente, necesitamos involucrarnos, amar.

En Lucas la pregunta por la vida eterna (10,25) lleva a Jesús a contar la parábola del samaritano: nuestro prójimo no es un objeto sino un sujeto que determina nuestra posibilidad de tener la vida eterna.

Si ponemos el texto de Lucas en paralelo con el nuestro, podemos decir que Jesús da respuestas que remiten siempre a la ley (Lc 10,27-28) pero advierten contra el uso del otro para celebrarse, para jactarse de los méritos. Más bien **dependemos del otro** en nuestra capacidad de expresar amor; gracias al otro tenemos la oportunidad de salir de nosotros mismos para emprender el camino de la **vida eterna, es decir, una vida animada por el amor**.

### Jesús ama y muestra un camino

Pero, ¿cómo es esta forma de amar? Jesús lo mira fijamente. El texto, más precisamente, dice "mirar adentro". ¿Cómo es esta mirada que penetra al hombre? ¿Es una mirada inquisitiva? ¿crítica? No. Jesús mira dentro de él y lo ama. No es simplemente un sentimiento, sino una manera de relacionarse, la decisión de entregarse a él, ahí, en ese momento. Solo en este versículo de Marcos se afirma explícitamente que Jesús lo amaba. Por lo tanto, tiene cierta importancia. Además, este amor no es mudo, "lo amó y dijo" la conjunción "y" une amor y palabra: Jesús que ama, se revela a sí mismo y **también el hombre a sí mismo, a esa identidad que busca**: revela ese camino que es precisamente para él porque lo miró dentro.

“Solo te falta una cosa”. En realidad, el texto griego usa *en*, el pronombre "uno" en la forma neutra. Entonces también podemos decir: "te falta **uno**", lo único que falta no es algo que hacer, sino hacer "uno". Recordemos Marcos 12,28-34: amor a Dios y amor al prójimo "...no hay mandamiento mayor que estos" (Mc 12,31). ¿Qué falta entonces? Que las dos coordenadas fundamentales de la vida caminen juntas, que se hagan una sola: falta la unidad entre Dios y los hermanos.

La escena que nos presenta Marcos muestra un creciente, Jesús es ahora claro, directo, pero no invasivo: cada palabra, cada invitación está siempre encerrada en esa mirada que mira

profundamente y ama, es decir, se entrega a sí mismo, entrega el secreto de vida, de su vida y de la felicidad del otro. Todavía te falta uno: **ve, vende, reparte** a los pobres, considera el tesoro en el cielo... luego **ven y sígueme**. Aquí está el camino del amor.

La invitación es ir más allá del inicio de un camino, la invitación es entrar en el camino, en el seguimiento de Jesús para que el amor de Dios y el de los hermanos sea semejante, como lo es en él... pero no inmediatamente: hay un espacio definido entre dos movimientos opuestos: ir – venir.

-Es necesario alejarse para liberarse de lo que ata y luego volver a él como única opción, verdadero camino y forma de amar.

-Lo que queda, se vende, no marca un camino ascético, de relación sólo con Dios, de purificación y liberación personal, debe ser un camino de fraternidad, de compartir, de dar: reparte a los pobres.

La pedagogía de Jesús invita al intercambio, las cosas repartidas se transforman en otro tesoro: hay algo precioso, y hay algo nuevo. Hay tesoros, en efecto, que no se pueden tocar con la mano, que no se pueden mirar, que no se pueden contar. El tesoro del cielo es el del reino de los cielos, es decir, donde la semilla del amor echa raíces, y enriquece al dador porque es fruto de la posibilidad de poder amar, de haber encontrado lo que da alegría.

Entonces, ¿es realmente cierto que para seguir a Jesús basta ser pobre? ¿O más bien libres para amar, para repartir, para romper, sin ataduras condicionantes, ricas en el amor dado?

Jesús mismo indicó **el camino de la vida**: despojarse es el nuevo comienzo; ser capaz de **hacerse uno**, combinando **la confianza en el único bien con el amor fraterno**. Hacer uno de esa seguridad **del otro, la de Dios**, y la de **negarse a sí mismo** (8,34-35), luchando contra el egocentrismo, y ambas conducen a la verdadera alegría. No aprendemos de un día para otro: es llevar la cruz de la diferencia entre lo que somos y lo que es Jesús ante nosotros. Es necesario continuar en esa mirada profunda y amorosa de Jesús, en una fuerte relación con él, aprender a caminar como él, con él: el camino de la vida no se hace de un solo gesto llamativo, dejándolo todo, sino permaneciendo siempre en contacto con la imagen concreta y viva del amor a Dios y a los hermanos, con el Maestro. Si sólo al final Jesús se erige como punto de referencia, ven y **sígueme**, es porque lo que falta no es un cambio ascético, sólo de renuncia, sino evangélico: acoger la buena noticia, Jesús, cuyo camino de vida es y se abre a la vida amorosa, a la vida eterna, a la madurez de una vida donada.

El camino a seguir es él: ven aquí. El camino a seguir es él: sígueme. Estamos en la vía para caminar y asumir poco a poco la lógica de Jesús, de acompañarlo.

Habiéndose vuelto melancólico, dice el texto griego, esta persona se va muy entristecido. No entra en el camino, en el camino del discipulado, pero sobre todo no entra en la alegría: renuncia a la realización de su preciosa pregunta, a la búsqueda de una vida entera, renuncia a una relación importante. Renuncia a continuar la vida bajo esa mirada que ha sabido ver dentro y que se ha dado como don y como origen de la alegría, como apertura a una existencia que tiene vocación de plenitud. El dolor de esa persona que se aleja ¿es quizás ya un dolor consciente de una relación vital perdida, canjeada por otra cosa? Canjeada por el miedo a no

tener. Aquí, sin embargo, estar afligido es el síntoma benéfico que indica una enfermedad de la cual sanar; sanar una vida que no es capaz de darse, de acoger la verdadera alegría.

### **Jesús se refiere a la obra de Dios**

Pero Jesús no deja de relacionarse como un don. Incluso la inmensa tristeza de esta persona que se aleja se convierte en semilla arrojada en ese camino de encuentro: una semilla que parece raptada por los pájaros pero que ha tocado, ha trastornado... ¿se convertirá en una llamada interior; en un malestar benéfico que nos empuja a volver? Jesús mismo parece la semilla sembrada que no teme perderse en el camino, no teme el fracaso aparente, su don rechazado, no replica a esta persona, lo deja libre para marcharse. Jesús tiene una mirada más amplia, ve en grande: tiene realismo pero también conoce la amplitud del reino de Dios. Mirando a su alrededor, como buscando a los que le rodean en el discipulado, Jesús nota lo difícil que es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios. En Marcos 4,19 la riqueza son los espinos que impiden que la semilla crezca. Hay grandes dificultades para entrar en el reino de Dios, como que un camello pase por el ojo de una aguja. Jesús conoce las posibilidades humanas y los límites, los cierres, pero no se asusta. Los discípulos, en cambio, están asustados: ¿no es la riqueza una bendición de Dios? ¿Quién puede salvarse entonces?

Una vez más Jesús mira dentro de los discípulos, el término usado es el mismo que se usa en relación a aquel hombre. Una vez más Jesús tiene que corregir el plano: del trabajo personal a la aceptación de un don. Como tal, los discípulos también piensan en la salvación como el poder hacer algo por sí mismos. Jesús nos devuelve al don de la gracia: nada es imposible para Dios. En la relación con Jesús, la referencia a todo es posible para Dios, se abre a la perspectiva de la buena noticia, de un futuro más allá de los fracasos. Jesús se convierte en esperanza, la voz de ese Dios que Marcos describe como incansable en sembrar una semilla que no sabemos cómo crece de día y de noche (4,26-29). ¿Qué está creciendo en ese hombre? Queda impresa en él aquella mirada con la que se encontró... recuerdo de un Maestro que sigue confiando en el hombre, para pedir ser acogido como se acoge a un niño (9,37)... y así como el niño acoge al reino (10,15).

### ***Meditatio***

Algunos puntos para la reflexión:

- ¿Me dejo interpelar por la palabra de Jesús o espero que él entre en mis maquinaciones?
- ¿En la relación tiendo a ser protagonista, a atraer más a mí que a Dios?
- ¿Cómo es mi mirada? ¿Investigadora, crítica? ¿Cómo miro a quien está a mi lado, con cuánta confianza y capacidad de darme?
- la libertad de dejar ser al otro, la no exigencia o expectativa, ¿es falta de estima o de confianza en el futuro de Dios?

Los números 8 y 17 de la Regla de Vida nos confrontan con el reconocimiento de la gracia que habita en nosotros y con la sencillez del compartir, para cultivar una mirada profunda y amplia

como la de Jesús, para convertirnos en compañeros de camino, ese camino en el que se dan los encuentros de la vida. "Por su gracia nos convertimos, de manera misteriosa, en signo particular de las realidades futuras y en llamada para todos los hombres a vivir en la espera del Señor que viene. Consciente de que los dones recibidos deben ser compartidos con los hermanos, ponte a disposición de tus hermanas y de todos. La pobreza interior os hará atentas y capaces de acoger, de escuchar y de dialogar".

## Un testimonio

Mi nombre es Greta, tengo 29 años y vengo de la provincia de Bolonia, viví la experiencia del proyecto europeo "Grow up Together" en Frosinone en la "Cittadella Cielo" de Nuovi Orizzonti donde realmente experimenté lo que significa "Crecer juntos" con los amigos que hoy se han convertido en mi familia.

El entusiasmo fue la primera emoción que sentí y me acompañó en cada momento del camino, aun cuando experimentaba algunas dificultades dentro de mí. A través de las actividades del proyecto conocí a niños, adolescentes, hijas, madres y padres, jóvenes y mayores, y a ellos me dediqué con todas mis fuerzas.

Tuve que desmascararme y conocerme cada vez más para poder servir dando todo de mí, y poder expresar y experimentar esa alegría que estaba escondida dentro de mí.

La actividad que me abrió las puertas de mi corazón fue la experiencia del campamento de verano con niños de 5 a 11 años; durante ese servicio cada gesto y cada mirada de los niños despertaba asombro y muchas preguntas interiores. El recuerdo más fuerte y emblemático con el que podría describir la experiencia del proyecto ESC está ligado a una imagen: la mirada alegre de un niño que se detuvo a mirarme a los ojos.

J. es un niño de 5 años que asistió durante todo el verano a las actividades que ofrece el campamento de verano Nuovi Orizzonti.

J. es un niño muy vivo que siempre busca atención, busca una mirada que le dé confianza.

El proyecto de verano para los niños había comenzado hacía unos días, pero inmediatamente me sentí atraída por este niño, y así, durante el almuerzo, mientras le limpiaba la boca llena de tomates, J. me miró fijamente a los ojos con tal ternura y confianza, acción de gracias y amor, que me llegó al corazón.

Esa fue la mirada que abrió el camino a una nueva relación caracterizada por la confianza mutua, basada en el amor mutuo y la escucha profunda.

Aquí, después de 11 meses de experiencia en los que aprendí a conocerme más profundamente, descubrí que soy muy parecida a J.; reconocí que yo también tengo la necesidad de ser vista, de ser escuchada, de ser ayudada y amada, sobre todo por mí misma, y luego por las personas que están más cerca de mí, que me conocen y que me quieren.

Esa mirada que siento viva en mí me ha abierto el camino a una relación más profunda y verdadera conmigo misma. Esta es la mirada que la pequeña Greta necesitaba y que hoy es acogida por la Greta adulta en la que me he convertido y que es capaz de amarse a sí misma. Gané mucha confianza en mí misma y logré una autoestima cada vez más sólida e independiente.

Hoy soy una joven adulto capaz de compartirme con la sencillez y confianza de un niño.

Finalmente soy una persona que se ama a sí misma y que ama profundamente sus propias necesidades, hasta el punto de sentirse bella y sentir que está bien así.

Estoy profundamente agradecida de haber tenido la oportunidad de vivir una experiencia tan importante, una experiencia que me abrió el camino para alcanzar mis sueños; hoy por fin siento mucha confianza en mi futuro.

### ***Oratio***

A veces me voy lejos,  
pero no soy feliz.

A veces me voy lejos  
con un anhelo en mi corazón.

A veces me voy lejos,  
buscando la manera de llegar más lejos.

Déjame pasar, Maestro, por ese paso angosto,  
que las jorobas me impiden hacer.

Pero he oído que también hay esperanza para un camello.

Cuestión de mirada... de una nueva perspectiva.

Dame esa mirada profunda que ve más allá,  
que ve los imposibles del Padre,  
que también confía en mí, pero que me deja libre.

Sí, es un don de la gracia.

En el camino miraré como tú miras,  
luego me despojaré de mi indiferencia...

Maestro, con amor daré hospitalidad a mis jorobas.

El peso no me aplastará,  
pero finalmente seré "pequeño" para entrar.

### ***Contemplatio***

Dejemos que la mirada profunda de Jesús descienda sobre nosotras... no nos desviemos para no perder la alegría del encuentro.

### ***Collatio***

Compartamos, repartamos los dones recibidos de la meditación con la Palabra, para que la conversación con Dios se convierta en conversación con las hermanas.